

## TEMA 2 sesión 1

“Examiné después atentamente lo que yo era, y viendo que podía fingir que no tenía cuerpo alguno y que no había mundo ni lugar alguno en el que yo me encontrase, pero que no podía fingir por ello que yo no fuese, sino al contrario, por lo mismo que pensaba en dudar de la verdad de otras cosas, se seguía muy cierta y evidentemente que yo era, mientras que, con sólo dejar de pensar, aunque todo lo demás que había imaginado fuese verdad, no tenía ya razón alguna para creer que yo era, conocí por ello que yo era una substancia cuya esencia y naturaleza toda es pensar, y que no necesita, para ser, de lugar alguno, ni depende de cosa alguna material; de suerte que este yo, es decir, el alma por la cual soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo y hasta más fácil de conocer que éste, y, aunque el cuerpo no fuese, el alma no dejaría de ser cuanto es” (Discurso del método, IV)

“¿Qué soy, entonces? Una cosa que piensa. Y ¿qué es una cosa que piensa? Es una cosa que duda, que entiende, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que imagina también, y que siente. Sin duda no es poco, si todo eso pertenece a mi naturaleza. ¿Y por qué no habría de pertenecerle? ¿Acaso no soy yo el mismo que duda casi de todo, que entiende, sin embargo, ciertas cosas, que afirma ser ésas solas las verdaderas, que niega todas las demás, que quiere conocer otras, que no quiere ser engañado, que imagina muchas cosas —aun contra su voluntad— y que siente también otras muchas, por mediación de los órganos de su cuerpo? ¿Hay algo de esto que no sea tan verdadero como es cierto que soy, que existo, aun en el caso de que estuviera siempre dormido, y de que quien me ha dado el ser empleara todas sus fuerzas en burlarme? ¿Hay alguno de esos atributos que pueda distinguirse en mí... “ (Segunda Meditación metafísica)

“Por la palabra pensamiento entiendo todo lo que conocido por nosotros se produce en nosotros, en tanto que tenemos conciencia de ello. Así que no solamente entender, querer, imaginar, sino también sentir es la misma cosa aquí que pensar. Pues si yo digo que veo o que marchó, e infiero de aquí que soy; si me refiero a la acción cumplida con mis ojos o con mis piernas, esta conclusión no es de tal modo infalible que no me quede algún motivo de duda, a causa de que puede suceder que yo crea ver o marchar, aunque no abra los ojos, ni me mueva de mi sitio, pues esto me sucede a veces durmiendo, y lo mismo podría suceder si no tuviese cuerpo; pero si me refiero, por el contrario, a la sensación, es decir a la conciencia que existe en mí, de ver o marchar, esta misma conclusión es absolutamente verdadera, pues se refiere al alma que tiene sola la facultad de sentir, o de pensar de cualquier otro modo.” (*Los principios de la filosofía*, I – par. 9)

Moya hace el siguiente esquema:

- (a) yo puedo fingir (imaginar, concebir, suponer) que mi cuerpo no existe
- (b) yo no puedo fingir (imaginar, concebir, suponer) que yo, como sujeto de mis pensamientos, no existo, por lo tanto...
- (c) yo, como sujeto de mis pensamientos, soy distinto e independiente de mi

“mi cuerpo, o más bien yo todo, en cuanto que estoy compuesto de cuerpo y mente puede ser afectado por los cuerpos circundantes de diversas maneras beneficiosas y dañinas”

“reconocemos, por la similitud con nosotros, los movimientos de los cuerpos a través de los cuales percibimos que otros cuerpos están vivos. Tal como nosotros movemos nuestro propio cuerpo, así, nos percatamos de que esos cuerpos son movidos. Pues cuando un cuerpo vivo es movido, no hay forma posible de ver el alma [*animus*], algo que no puede ser visto con los ojos. Pero percibimos que hay algo en ese cuerpo, tal como está presente en nosotros mover nuestro cuerpo en una forma similar; eso que está presente es la vida y el alma [*anima*] [...] Por lo tanto, sólo conocemos nuestra propia mente [*animus*], y a partir de nuestro propio caso creemos en aquello que no conocemos. Pues no sólo percibimos una mente [*animus*], sino que incluso conocemos lo que es, por comparación con la propia, pues nosotros, también, poseemos una mente [*animus*]<sup>1</sup>.

“Mas he aquí que, desde la ventana, veo pasar unos hombres por la calle: y digo que veo hombres, como cuando digo que veo cera; sin embargo, lo que en realidad veo son sombreros y capas, que muy bien podrían ocultar meros autómatas, movidos por resortes. Sin embargo, pienso que son hombres, y de este modo comprendo mediante la *facultad de juzgar*, que reside en mi espíritu lo que creía ver con los ojos”.<sup>2</sup>

“Mas he aquí que, desde la ventana, veo pasar unos hombres por la calle: y digo que veo hombres, como cuando digo que veo cera; sin embargo, lo que en realidad veo son sombreros y capas, que muy bien podrían ocultar meros autómatas, movidos por resortes. Sin embargo, pienso que son hombres, y de este modo comprendo mediante la *facultad de juzgar*, que reside en mi espíritu lo que creía ver con los ojos”.<sup>3</sup>

## Sesión 2

“Si bien se puede concebir que una máquina [*o un animal*] esté de tal modo hecha que profiera palabras, y hasta que las profiera a propósito de acciones corporales que causen alguna alteración en sus órganos, como, v. g., si se la toca en una parte, que pregunte lo que se quiere decirle, y si en otra, que grite que se le hace daño, y otras cosas por el mismo estilo, sin embargo, no se concibe que ordene en varios modos las palabras para contestar al sentido de todo lo que en su presencia se diga, como pueden hacerlo aun los más estúpidos de entre los hombres” (Discurso del método)

“Aun cuando [*los autómatas*] hicieran varias cosas tan bien y acaso mejor que ninguno de nosotros, no dejarían de fallar en otras, por donde se descubriría que no obran por conocimiento, sino sólo por la disposición de sus órganos, pues mientras que la razón es un instrumento universal, que puede servir en todas las coyunturas, esos órganos, en cambio, necesitan una particular disposición para cada acción particular; por donde sucede que es moralmente imposible que haya tantas y tan varias disposiciones en una máquina que puedan hacerla obrar en todas las ocurrencias de la vida de la manera como la razón nos hace obrar a nosotros”<sup>4</sup>

“La mente es una especie de teatro, en el que aparecen sucesivamente diversas percepciones; pasan una y otra vez, se desvanecen y se mezclan en una infinita variedad de posturas y situaciones... [Sin embargo] la comparación del teatro no debe confundirnos. Son sólo las percepciones sucesivas lo que constituye la mente” (Tratado...Libro I, parte IV, secc. I)

---

<sup>1</sup> AGUSTÍN, *On the Trinity*, Books 8-15, Cambridge University Press, 2002, Libro 8, Capítulo 6, 14. Traducción propia.

<sup>2</sup> *Meditaciones*, AT, VII, 32. Énfasis agregado.

<sup>3</sup> *Meditaciones*, AT, VII, 32. Énfasis agregado.

<sup>4</sup> *Discurso*, AT, VI, 57.

“La importancia del lenguaje para el desarrollo de la cultura radica en el hecho de que en él el hombre puso un mundo propio junto al otro, un lugar que consideraba tan firme como para a partir de ahí levantar sobre sus goznes el resto del mundo y adueñarse del mismo. Como durante largos lapsos de tiempo el hombre ha creído en los conceptos y nombres de las cosas como en *aeternae veritates* (verdades eternas), ha hecho suyo ese orgullo con que se elevaba por encima del animal: suponía tener en el lenguaje el conocimiento del mundo” HDH 11

35 [35]

Lo que me separa más profundamente de los metafísicos es esto: yo no acepto que sea el "yo" lo que piensa: antes bien, considero el *yo mismo como una construcción del pensamiento*, del mismo rango que "materia", "cosa", "substancia", "individuo", "fin", "número": por tanto, sólo como *ficción regulativa*, con cuya ayuda se introduce, se *introduce ficticiamente*<sup>5</sup>, en un mundo del devenir, una especie de estabilidad, por consiguiente, de "cognoscibilidad". La fe en la gramática, en el sujeto y objeto lingüísticos, en los verbos, ha subyugado hasta ahora a los metafísicos: yo enseño a abjurar de esta fe. El pensamiento [*das Denken*] es el que pone el yo: pero hasta ahora se creía, como el "pueblo", que en el "yo pienso" se encuentra algo inmediatamente cierto y que en este "yo" está dada la causa del pensamiento, por cuya analogía nosotros "entenderíamos" todas las restantes relaciones causales. Por muy acostumbrada e imprescindible que pueda ser ahora aquella ficción, esto no prueba nada respecto a su carácter ficticio [*Erdichtetheit*]: algo puede ser condición de vida y *a pesar de ello falso*.

40 [23]

Seamos más cautos que Descartes, que quedó atrapado en la trampa de las palabras. *Cogito* es ciertamente sólo una palabra: pero puede significar varias cosas: muchas significan varias cosas y nosotros las empleamos burdamente con la buena fe de que sólo significan una. En aquel famoso *cogito* está incluido que 1) se piensa 2) y yo creo que soy el que está pensando, 3) pero también está supuesto que este segundo punto está en el aire, como asunto de fe, ya que aquel primer "se piensa" contiene una fe: a saber, que "pensar" es una actividad, para la que tiene que ser pensado un sujeto, al menos un "se" - ¡y nada más significa el *ergo sum*! Pero esto es la fe en la gramática, ahí están puestas ya las "cosas" y sus "actividades", y nosotros estamos lejos de la certeza inmediata. Suprimamos, por tanto, también aquel problemático "se" y digamos *cogitatur* como hecho sin entremezclar artículos de fe: así nos engañamos otra vez, porque también la forma pasiva contiene artículos de fe y no sólo "hechos": *in summa*, precisamente el hecho no puede presentarse desnudo, el "creer" y el "opinar" se hallan en el *cogito* del *cogitat* y del *cogitatur*: quién nos garantiza que nosotros con el *ergo* no sacamos algo de este creer y opinar y que lo que queda es: algo es creído, luego es creído algo - ¡una forma falsa de inferencia”

“-nuestro cuerpo, en efecto, no es más que una estructura social de muchas almas-. *L'effet c'est moi* [el efecto soy yo]: ocurre aquí lo que ocurre en toda colectividad bien estructurada y feliz –continúa Nietzsche-, a saber: que la clase gobernante se identifica con los éxitos de la colectividad. Toda volición consiste sencillamente en mandar y obedecer, sobre la base, como hemos dicho, de una estructura social de muchas «almas». (JGB, 15)

---

<sup>5</sup> *hineingedichtet* (se poetiza).

“Podríamos, efectivamente, pensar, sentir, querer, recordar, e incluso "actuar", en todos los sentidos de la expresión, sin necesidad de que todo ello "entre en nuestra conciencia"” (GC 354)

“las necesidades y la penuria [que] han obligado durante mucho tiempo a los hombres a comunicarse, a entenderse rápida y sutilmente los unos a los otros [...]” (GC 354).

“sólo fue necesaria y útil entre hombre y hombre (especialmente entre los que mandan y los que obedecen), y que, asimismo, sólo se desarrolló en proporción con el grado de esta utilidad. La conciencia no es, en realidad, más que una red de conexiones entre hombre y hombre” (GC 354)

“El hecho de que –escribe- nuestras acciones, pensamientos, sentimientos, movimientos –al menos, una parte de ellos- , lleguen a nuestra conciencia no es sino la consecuencia de un terrible y largo <deber> que ha dominado sobre el hombre: como animal en mayor peligro, necesitaba ayuda, protección, necesitaba a sus semejantes, tuvo que expresar su penuria, saber hacerse comprender –y para todo ello necesitaba, ante todo, la <conciencia>, por consiguiente, lo que es lo mismo, <saber> lo que le faltaba, <saber> como se sentía, <saber> lo que pensaba.“ (GC 354).